

Behatokia

El milagro de Montoro

EN 2011, los parlamentarios en las Cortes, con poco entusiasmo y menos consciencia de lo que hacían, pactaron reformar el artículo 135 de la Constitución española. Con el nuevo texto, el Estado se compromete a pagar siempre, todo y en primer lugar a sus acreedores financieros, esto es la de los detentadores de la deuda del Estado, por delante de cualquier otro acreedor y con prioridad absoluta sobre cualquier necesidad de tipo social o económico que fuera preciso abordar.

Es en el contexto político-ideológico de dicha reforma que los gobiernos sucesivos del PSOE y del PP aprueban los cambios de los criterios de gestión en la eurozona, que obligan a entregar los proyectos de presupuestos públicos nacionales a la revisión y crítica de los otros gobiernos de la eurozona (el Consejo) y de la Comisión Europea, y solo después de obtener el *aprobado* de estas instituciones, se puede pasar a discutir en el propio país –en la cámara *diz* que de representación de la soberanía popular– dichos proyectos de presupuestos.

Lo mismo, pero menos inversión

Este es el procedimiento seguido por el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2014, que tras recibir la conformidad de las instancias comunitarias se autoriza a ser debatido en el parlamento español (Congreso y Senado). Con tan democrático procedimiento, el PP presenta unos presupuestos cuyo eje fundamental es el estancamiento en la recaudación fiscal (se prevé un aumento real de un 1% con un aumento del PIB del 0,7%, es decir, apenas un 0,3% más de presión fiscal) y en general un estancamiento en los ingresos reales (apenas un 0,1% por encima del aumento previsto del PIB).

Con el mismo presupuesto de 2013 se va a mantener el gasto corriente (0,2% de aumento en términos reales), en particular manteniendo las transferencias corrientes (es decir, destinar más o menos el mismo dinero a pensiones, desempleo...); se va a aumentar el gasto financiero (amortización y servicio de la deuda) en un 8,3% (6.000 millones de euros más) y se quiere financiar dicho aumento del servicio de la deuda reduciendo las inversiones públicas.

El ajuste, por cuenta de las CCAA.

El gobierno no da los datos de lo que van a presupuestar las comunidades autónomas



Con el mismo presupuesto de 2013 se pretende mantener el gasto corriente, se va a aumentar el gasto financiero (amortización y servicio de la deuda) en un 8,3% y se quiere financiar dicho aumento del servicio de la deuda reduciendo las inversiones públicas

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

y las entidades locales, pero como sí sabemos que se prevé un crecimiento del consumo del Estado en un 0,3% real, y el consumo del Estado central es aproximadamente el 20% del consumo público en España, el 2,9% de reducción previsto en el cuadro macroeconómico del gobierno tendrá que venir casi en su totalidad de la reducción del gasto de comunidades autónomas y corporaciones locales.

Este es el proyecto oculto, implícito, pero que no se dice, en el proyecto de presupuesto para 2014: el gobierno central reduce la inversión pública (de menor impacto político, aunque de gran trascendencia económica) y mantiene las transferencias (de gran impacto social). Por su parte, a las comunidades autónomas les quedará la fea tarea (desde el punto de vista de la rentabilidad política) de reducir el gasto sanitario y en educación para hacer frente al ajuste acordado en Bruselas.

¿Y qué pasa con el paro?

El gobierno de Rajoy tendrá que dedicar el valor producido por aproximadamente 1,3 millones de trabajadores a hacer frente a los gastos de la deuda, al mismo tiempo que decide no hacer nada para aumentar la cantidad de gente que trabaja en España.

Los pocos párrafos que se dedican al desempleo de entre los miles de páginas del proyecto de presupuestos comienzan con esta frase: “Uno de los efectos más negativos de la crisis económica es el alto desempleo, especialmente el juvenil. Por ello, además de la reforma laboral, que afronta los problemas estructurales del mercado de trabajo español, para combatir este problema se ha aprobado la Estrategia de Emprendimiento y Empleo Joven 2013-2016” (Presu-

puestos Generales del Estado 2014. Informe Económico y Financiero pag. 134).

Es decir, la medida estrella para luchar contra el desempleo es un plan que surge por iniciativa de la Unión Europea y de Alemania y que será financiado principalmente por el presupuesto comunitario. Ni qué decir tiene, el gobierno no explica por qué el millón de desempleados juveniles son un dato más negativo que por ejemplo el desempleo de 1,3 millones de trabajadores de entre 45 y 55 años.

La única contribución directa al empleo del gobierno es esta: tras haber reducido el empleo público en más de 250.000 personas en dos años, el gobierno promete una ligera reducción el año próximo, que afectará fundamentalmente al personal judicial y a las Fuerzas de Seguridad del Estado y Defensa, en una cifra aproximada de 2.500 personas, más o menos el ahorro de personal resultante de la privatización del registro civil, el final del terrorismo de ETA y la retirada del Ejército de Afganistán.

Pese a todo, en las previsiones del gobierno el año próximo el empleo se va a reducir en unos 30.000 puestos de trabajo a tiempo completo (-0,2%) y, sin embargo, el número de parados se va a reducir a su vez en unas 150.000 personas (-0,7% de la población acti-

va) en un proceso alquímico que mezcla seguramente desánimo y emigración para obrar el prodigio.

Crecer sin invertir

Durante la transición, desde 1977 hasta 1985, el sector público contribuía con una media del 3% del PIB a la inversión nacional. Los empresarios invertían entonces el 19% del PIB. Desde la entrada en la UE hasta la puesta en marcha del euro (1986-1999), el Estado contribuyó al desarrollo de la productividad con una media del 4% del PIB en inversión productiva (el punto de diferencia equivale más o menos a las ayudas comunitarias). Los inversores privados seguían destinando el 19% del PIB a inversión. En la época del becerro de oro del euro (tan cerca en el tiempo, tan lejos en el sentimiento...), desde 2000 hasta 2009, se mantiene el esfuerzo en materia de inversión pública en el 4% del PIB, pero la inversión privada sube hasta el 24% del PIB: son los años de la burbuja y el primer pinchazo.

Pero desde que se instala el ajuste como terapia (2010-2013), la inversión privada ha bajado al 17,5% de media, hasta el 16,5% este año. ¿Qué ha hecho el gobierno, quizá mantener el esfuerzo público en el 4%, acaso subirlo al 5% para compensar la caída en la inversión privada? Por supuesto que no: la inversión pública se ha reducido en estos cuatro años al 2,5% de media. El peso más reducido de la historia. En 2010 la inversión pública todavía era el 4% del PIB. Este año no llega ni al 1,5%. Para el año que viene se promete dejarla en el 1,3% del PIB.

Esta decisión condena al deterioro y al colapso a las infraestructuras públicas y, por tanto, a una pérdida de productividad de la economía que solo se podrá compensar con nuevos recortes futuros en los ingresos directos e indirectos de los trabajadores para seguir tirando de las exportaciones como dinamizador de la economía española hoy y, quizá, del empleo mañana...

En definitiva, con el proyecto de Presupuestos Generales del Estado para 2014, el gobierno central promete reducir la inversión del Estado, mantener a los parados mano sobre mano, reducir el consumo de familias y de las administraciones, rebajar el gasto social de las comunidades autónomas y lograr gracias a salarios más bajos, que se obtenga un aumento de las exportaciones y se reanime un poco la inversión privada y la producción. Y con estos mimbres, aseguran salir de la recesión.

* Profesor titular de Economía Aplicada de la UPV/EHU

La inversión pública se ha reducido en 4 años al 2,5% de media. El peso más reducido de la historia. Este año no llega ni al 1,5%. Para el año que viene se promete dejarla en el 1,3%

Superamos los retos con éxito


rotulosnervion.es

94 672 77 22, ¿En qué podemos ayudarle?